

Homenaje a Rosaura Zapata

Documentos para la historia de esta gran Educadora en ocasión de ser inaugurada la Sala de Recuerdos, la Biblioteca y las oficinas de las Supervisoras de Educación Pre-Escolar en el Estado de Baja California Sur, construidas en su honor.



1876

1977

La Paz, B.C. Sur, a 23 de noviembre de 1977.

Gobierno del Estado de Baja California Sur.

Comite Pro-Año Rosaura Zapata

Calle Normal e Isabel la Católica.

Tel. 2-18-56

PRESIDENTES HONORARIOS:

LIC. ANGEL CESAR MENDOZA ARAMBURO, Gobernador del Estado de B. C. Sur.

SRA. LUZ DAVIS DE MENDOZA, Presidenta del D.I.F. en el Estado.

PRESIDENTA: Profra Ma. del Cármen Ortega M.

VICE PRESIDENTE: Profr. J. Francisco Jerez Angulo.

SECRETARIA: C. Norma Graciela García.

TESORERA: C. Ma. del Cármen García Formenti.

PRO-TESORERA: Profra. Ma. Leonila Diaz Bonilla de Corssen.

VOCALES: H. Directoras de los Jardines de Niños y de las Esc. Prim.

COMISION RECAUDACION DE FONDOS: Profr. J. Francisco Jerez Angulo, Profra. Ma. Dolores Beltrán, Profr. Francisco Romero Escopinichi, Profr. J. Ignacio Inzunza Guerrero, H. Cuerpo de Inspectores de las Escuelas Primarias y Jardines de Niños.

COMISION DE BIBLIOTECA: Profr. Humberto Mayoral Meza, Profra. Rina Geraldo Fiol, Profra. Guadalupe Rojo Avilés, Profra. Ma. Luisa Garza de Uribe, Profr. Jesús Murillo Aguilar.

COMISION DE DIFUSION: Profr. Mario Santiago González, Profr. Jerónimo Ahumada Armenta.

COMISION PRO-MUSEO: Profr. César Piñeda Chacón, Profra Dora S. Lizardi Agramont, Profra. Margarita Rodriguez Cota.

COORDINADOR: Profr. Enrique Nava Moreno.

ASESOR GENERAL: Profr. Jesús Castro Agúndez.

María Rosaura Zapata Cano

Datos Biográficos

La que al correr del tiempo iba a ser la gran Educadora mexicana Rosaura Zapata, nació en la ciudad de La Paz, Territorio de Baja California Sur, el 23 de noviembre de 1876 y fué registrada en las oficinas del Registro Civil de la misma ciudad, el día 12 de febrero de 1878, en virtud de que los tiempos que corrían eran de guerra y su padre, Capitán del Ejército regular andaba en campaña.

Fueron sus padres el Sr. Claudio Zapata, originario del Estado de Durango y la Sra. Elena Cano, nativa del pueblo de Mulegé, de Baja California Sur.

Por razones de una comisión oficial, el Capitán Claudio Zapata cambió su radicación a la ciudad de México, donde Rosaura realizó los estudios correspondientes a la educación primaria y los necesarios para graduarse como maestra Normalista, recibiendo el título profesional para ejercer el magisterio, el año de 1898. Deseando mejorar su preparación cursó en la Universidad Nacional de México las materias de Psicología y Ciencias de la Educación, de las que hizo una verdadera especialidad. Vivamente interesada en la educación de los párvulos, solicitó y obtuvo una beca para realizar estudios en la Rama de Educación Pre-Escolar, para lo cual contó con el apoyo del entonces Secretario de Instrucción Pública, don Justino Fernández y el Director de Educación en el Distrito Federal, Ing. Miguel F. Martínez.

Fueron algunas ciudades de los E.U. de N.A., las que visitó para observar el trabajo relacionado con la Educación Pre-Escolar, así como para llevar a cabo estudios sobre su especialidad. Su permanencia fué particularmente en San Francisco y New York.

A su regreso, ocurrido en el año de 1904, se le comisionó para organizar el primer Jardín de Niños, al que se le puso el nombre de Federico Froebel y pocos días después se abrió otro Jardín al que se le puso por nombre ENRIQUE PESTALOZZI; el primero en las calles de Paseo Nuevo, y el segundo en la de Sor Juana Inés de la Cruz, en la Colonia de Santa María de la Ribera.

Autorizada por la Dirección Primaria en el D.F., organizó un curso de Educadoras y luego presidió el Jurado que seleccionó a un grupo de Profesoras Normalistas que se dedicaron a la Educación Preescolar.

En 1906, realizó un viaje a la Ciudad de Boston, de los E.U. de N.A. para observar los avances logrados en la educación de los párvulos, viaje que aprovechó también para hacer acopio de material didác-

tico y adquirir libros relativos a la Educación Preescolar.

Su regreso es impresionante, pues trae como novedades una moderna concepción sobre la aplicación de los Dones de Froebel, los bloques de Hennessey para realizar trabajos constructivos y otras innovaciones que habían de revolucionar los procedimientos educativos de la época, entre otras las llamadas ocupaciones, de tanto significado en la Educación Sensorial del niño. Se suprime el picado y se introduce la costura sin aguja. Los libros sobre Educación Infantil por ella seleccionados, fueron importados por la casa Prida y Purón.

En 1908, la Profesora Rosaura Zapata recibe la comisión de realizar estudios en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, e Inglaterra, sobre la preparación del personal para atender a la Educación Preescolar. A su regreso, funda las Cátedras que habían de dar una orientación definida a la educación de los párvulos.

Transcurren los años y la Maestra Rosaura Zapata adquiere una personalidad cada vez más sólida y conocimientos cada vez más amplios.

En 1928, se le nombra Inspectora General de Educación Preescolar. Elabora entonces un proyecto de reformas a los Jardines de Niños, dándoles la orientación que conservan hasta el presente, con las modalidades que los adelantos modernos han impuesto. Este sistema de organización permite que en forma natural y espontánea, se ponga a los niños en contacto con la vida para que adquieran las experiencias necesarias en su educación.

A fin de mejorar en forma sistemática a las educadoras, crea las Misiones Culturales especializadas, las que recorren todo el país, fundando Jardines de Niños, y despertando el interés nacional por estas instituciones. Establece en forma definitiva el curso de mejoramiento profesional de las Educadoras, que cada año se realiza en la ciudad de México.

Después de un trabajo continuado, lleno de hermosas realizaciones y de valiosas experiencias, que han producido grandes beneficios al país, pues se han fijado las bases para un Sistema Nacional de Educación Preescolar, en el año 1952, ocupa la Dirección General de Educación Preescolar y para dar cima a su brillante carrera, en el año de 1954, el Senado de la República le otorga la Medalla Belisario Domínguez, que sólo se entrega a mexicanos ilustres que han prestado servicios eminentes a la Patria.

Este cuerpo legislativo, para honrar la memoria del Senador Belisario Domínguez, acuerda crear en ese año (1954) la medalla Belisario Domínguez, y después de muy serias deliberaciones se acuerda que este galardón sea adjudicado por primera vez en la historia a dos maestros ilustres: Rosaura Zapata y Erasmo Castellanos Quinto. La primera, Normalista de origen, dedicada a promover la Educación Preescolar, y el segundo, de extracción Universitaria especializado en el conoci-

miento y la enseñanza de la Lengua Castellana.

Poniendo punto final a una vida entregada por completo a la enseñanza, Maestra Rosaura Zapata Cano dejó de existir el 23 de julio de 1963 en la ciudad de México, depositándose sus restos mortales en el Panteón Ciudad Jardín, cercano a la Villa de San Ángel, hoy Alvaro Obregón.

Rosaura Zapata, desempeñó, como se vé, importantes cargos en el magisterio; representó a México en multitud de Congresos Nacionales e internacionales y escribió numerosos libros en los que dejó plasmados sus pensamientos y sus valiosos conocimientos.

Por ello, el Gobierno del Estado, el pueblo Sudcaliforniano y el Magisterio de la Entidad, muy particularmente la niñez de los Jardines de Niños y las Educadoras que en ellos sirven, le rinden un homenaje de admiración y respeto al cumplirse 101 años de su nacimiento.

La Paz, B. C. Sur, Noviembre de 1977.

Documento para la Historia

El 23 de noviembre de 1976, al cumplirse el Primer centenario del natalicio de la destacada Educadora Sudcaliforniana Rosaura Zapata, frente a las ruinas de la casa donde había ocurrido su natalicio, se contrajo el compromiso de realizar una construcción que honrara a esta ilustre mujer y alojara las oficinas de las Supervisoras de Educación Pre-Escolar en el Estado, una biblioteca especializada en asuntos educativos y una Sala de Recuerdos de la insigne maestra.

Para el efecto, el mismo Comité que se integró para realizar los festejos conmemorativos del Primer centenario, presidido por la Profra. Ma. del Carmen Ortega Meza, continuaría trabajando a fin de realizar ese objetivo concreto. Todo ello, con la debida intervención y la aquiescencia del C. Gobernador del Estado, Lic. Angel César Mendoza Arám-buro.

El primer problema que se planteó, fué la adquisición del terreno y la casa en ruinas. Para el efecto, se entrevistó al propietario del inmueble Sr. José Robinson Orozco, a quien se le expuso el plan elaborado y se le solicitó que estuviera de acuerdo en vender.

El Sr. Robinson Orozco, captó de inmediato la trascendencia del hecho y ofreció vender los 151 Mts2. de terreno y lo que quedaba de la vieja construcción, en la cantidad de \$200,000.00 (DOSCIENTOS MIL PESOS), facilitando con ello su adquisición por parte del Comité, ya que tenía ofertas por cantidades ligeramente mayores, por estar el predio ubicado en la zona más cara de la ciudad.

Efectuado el compromiso de la operación de compra-venta, los siguientes pasos que debían darse eran claros, ya que, el C. Gobernador Mendoza Arám-buro había ofrecido desde un principio, que la construcción sería costeadada por el Gobierno del Estado. Es así, como coordinados los esfuerzos del Gobierno del Estado, del pueblo, del magisterio y de un grupo de personas de buena voluntad, en el mismo sitio donde estuvo el hogar de la familia Zapata-Cano y donde naciera una de las mas brillantes educadoras mexicanas, se levanta ahora orgulloso, un edificio que es la sede de las Inspecciones de Educación Pre-Escolar, de una Biblioteca y de la Sala de Recuerdos, todo ello dedicado a la memoria de Rosaura Zapata.

En términos generales, el costo del edificio, es el siguiente:

Terreno y ruinas	\$ 200,000.00
Monto de las adaptaciones y construcciones.	225,000.00
Mobiliario.	57,000.00

TOTAL \$ 482,000.00

De esta cantidad ya está dicho que el Gobierno del Estado cubrió el importe de la construcción y reconstrucción, así como el valor de los muebles en un total de \$ 282,000.00 (DOSCIENTOS OCHENTA Y DOS MIL PESOS, 00/100 M.N.) y \$ 200,000.00 (DOSCIENTOS MIL PESOS, 00/100 M.N.) los pagó el Comité Pro- Año de Rosaura Zapata.

La historia de cómo se reunieron estos \$200,000.00 (DOSCIENTOS MIL PESOS) de un grupo de educadoras entre las cuales destaca la tesonera labor de María Ortega Meza, Ma. Dolores Beltrán, Rina Leonor Geraldo Fiol, y Ma. de Jesús Gómez Peña, todas Inspectoras de Jardines de Niños.

Debe ser mencionada la aportación de \$50,000.00 (CINCUENTA MIL PESOS) del Senado de la República, el que tomando en cuenta que Rosaura Zapata había merecido el honor de ser la primera persona en recibir la Medalla Belisario Domínguez, que este cuerpo legislativo otorga a mexicanos muy distinguidos, quiso significar su presencia en este homenaje, enviando la cantidad ya citada, que fué acordada por el entonces Jefe del Control Político del Senado, Lic. Carlos Sansores Pérez, y entregada en su nombre por el Senador Sudcaliforniano Alberto Alvarado Arámbaro.

Fuó muy destacada asimismo la cooperación del Municipio de La Paz en la tarea de reunir fondos, pues su titular, el Contador Público Jorge Santa Ana González, hizo entrega de \$5,000.00 (CINCO MIL PESOS) y de un terreno que está ubicado en la Colina de la Cruz, que al ser sorteado, produjo importante recaudación. También es justo citar la contribución aportada por el Comité Directivo Estatal del P.R.I., la Sociedad Mutualista Dr. Raúl A. Carrillo, la Escuela Normal Profr. Domingo Carballo Félix y el Club de Mujeres Profesionistas y de Negocios.

En la tarea de planeación y organización ha sido meritoria la labor del Profr. J. Francisco Jerez Angulo, Director Federal de Educación y la de las comisiones Pro-Biblioteca y Museo, integradas la primera, por los Profesores Humberto Mayoral Meza, Jesús Murillo Aguilar y la Srita. Guadalupe Rojo Avilés, y la segunda, por los Profesores César Piñeda Chacón, Dora Socorro Lizardi Agramont y Margarita Rodríguez Cota. En el aspecto de planeación y organización intervinieron también en forma activa la Srita. María del Carmen Formentí, la Educadora Ma. Leonila Díaz Bonilla, el Profr. Enrique Nava Moreno Director General de Acción Social, y el Profr. Jesús Castro Agúndez.

La casa que se inaugura en esta ocasión y que aloja desde ahora dependencias muy importantes, es el resultado del acuerdo perfecto entre el Gobierno del Estado, las educadoras de la Entidad, el magisterio sudcaliforniano y el pueblo terrisureño. Es el resultado de la coordinación entre muchos factores que constituyen nuestras fuerzas vivas. Es también el resultado del cariño y el respeto que sentimos por la gran Educadora Mexicana Rosaura Zapata, legítimo orgullo de Sudcalifornia.

Discurso Pronunciado por la Educadora María del Carmen Ortega Meza, Inspectora de la 1a. Zona de Jardines de Niños, en el Primer Centenario del Nacimiento de la Insigne Educadora Rosaura Zapata

Cien años hace que surgió a la vida, entre el arrullo suave de cientos de molinos de viento, de palmeras danzarinas, tardes arreboladas y multicolores, Rosaura Zapata Cano. En su destino, estaba escrito indeleblemente, que corriendo el tiempo y empolvadas sus sandalias apostólicas con la tierra y el polvo generoso de todos los continentes, dejaría una estela brillante de insuperable valor social, y llevaría el nombre de México, escrito con letras luminosas, a fulgurar con luz propia, cuando era casi un desconocido en el concierto universal de las naciones.

Rosaura Zapata Cano, la Sudcaliforniana mas ilustre en el ramo de la Educación, salió de aquí, de esta entonces inconocida franja de tierra inhóspita, para darnos ulterior lustre con su acrisolada vida de educadora sin par.

Rosaura, el hada verídica, la tangible princesa de carne y hueso que los niños de América pudieron arrancar, de las páginas llenas de colorido de los viejos cuentos de Perrault para ser alzados en sus brazos de madre amorosa de la enseñanza infantil.

Ya no hay molinos de viento, acaso dos o tres superviven como añejos adalides de un pasado doblemente hermoso. La Paz de antaño, la musa inspiradora de los más bonitos poemas, perdió sus molinos y vió mas rala y pobre su antigua selva de palmeras reales; aquellas que eran coquetas bailarinas al roce amoroso del viento, mas puro entonces, que vieron las primeras aventuras andarinas de la niña-hada, de la niña-princesa, de la que andando el tiempo llegaría a ser el depósito mas venerable del inmenso cariño infantil de México y de América.

Y si los molinos cayeron, vencidos por el paso inexorable de la tecnología moderna, nuestra hada verídica quedó aquí, para siempre. Su recuerdo perdura, y el sonido de sus pasos camino al Jardín, aún resuena en el recuerdo de las viejas calles empedradas del Esterito.

Qué dicha mayor pudimos haber experimentado, quienes tuvimos la fortuna de sentarnos frente a ella, a recibir la enseñanza, a abreviar sus consejos, y a forjarnos en el yunque acrisolado de su ejemplo. Porque Rosaura, nuestra Rosaura, fué luz y ejemplo, espejo en el que la juventud entonces, hallamos la luz para nuestra senda, que modestamente nos permite permanecer en su mismo camino, aquel que ella nos señaló.

Sin tener jamás hijos propios, nuestra hada verídica, pudo ser madre de cientos de miles de niños americanos, que hoy son gente de provecho. Lo mismo en México que en Centroamérica, Rosaura implantó el camino con sabiduría, apasionada entrega y vocación de servicio.

¿Quién más grande que aquella maestra pueblerina, de escasos años "la reina de reinas" quien prodigó cariño y enseñanza sin limitaciones de tiempo y condición?

¿Quién más grande que Rosaura, a quien el maestro Justo Sierra llamó con justicia "LA EDUCADORA DE MEXICO?".

¿Quién más grande, en fin que nuestra Rosaura, a quien el Senado de la República seleccionó como la primera mexicana ilustre merecedora de llevar en su limpio pecho, la mas alta presea de México "La Medalla Belisario Domínguez"?

Señor Gobernador: los niños de hoy de Baja California Sur no la conocieron, los grandes no la olvidamos nunca, Rosaura está presente con su ejemplo sobre toda la educación infantil de nuestro México. Proponemos ahora, con suficientes razones, que los restos de la mas ilustre educadora mexicana sean exhumados y traídos a La Paz, su tierra de origen, para tenerla entre nosotros totalmente. Nos pertenece señor, y estamos en tiempo y ocasión propicia para traer sus venerados restos. Nos parece injusto, y así debe sentirlo usted también que la conoció, que los venerables despojos de nuestra hada estén lejos de Baja California Sur, a donde siempre quiso volver.

Necesitamos tener sus restos cerca, para levantar, con nuestro cariño un mausoleo donde permanentemente fluya la antorcha votiva de la veneración popular, donde reciba el renovado homenaje diario de quienes la vimos partir en espera de su regreso.

Rosaura Zapata, es, puesto que no ha muerto en nuestros corazones, el faro de la enseñanza párvula de Baja California Sur, de ella abrevamos las viejas generaciones de educadoras que estamos ahora entregando la estafeta del servicio. Quedamos apenas una docena de sus alumnos, señor, y dentro de algún tiempo, cumpliendo el compromiso inexorable de la vida, habremos de partir.

Al rendirle el pueblo Sudcaliforniano un homenaje multitudinario a su memoria inextinguible, es ocasión de renovar la remembranza de su recuerdo. No en vano fué Rosaura, nuestra hada, la Educadora impar, la mas ilustre Sudcaliforniana de todos los tiempos.

Finalmente, señoras y señores, niños de mi tierra, compañeras Educadoras, con González Martínez, el gran bardo que la inmortalizara en un poema, diremos convencidas:

"De Rosaura el camino,
Rosa y Aura a la vez,
De México el destino
Fué flor que es Rosa
y Aura que es diadema;
Madre y Maestra non".

La Paz, B. Cfa., a 23 de Noviembre de 1977.

Al Conmemorarse el Primer Centenario del Nacimiento de la eximia Educadora Rosaura Zapata se le Rindió un Homenaje en el Estadio Arturo C. Nahl de la Ciudad de La Paz, en el que el Profr. Jesús Castro Agúndez Pronunció el siguiente Discurso:

Señor Gobernador del Estado y gentil señora de Mendoza Arám-buro; damas y caballeros invitados especiales entre quienes se encuentran familiares cercanos, discípulos y colaboradores muy adictos, de la Educadora insigne cuyo recuerdo nos reúne en esta fecha; autoridades que presiden este acto; maestros, educadoras, niños y jóvenes; padres de familia, y público presente:

Para hablar de Rosaura Zapata, es preciso tener el alma llena de ternura y amor, de profunda fé en los hombres y de una confianza absoluta en los destinos de la Patria y de la humanidad, porque esta Educadora ejemplar, que hace cien años viera la primera luz en esta amada ciudad de La Paz, a la que debe haber aureolado el mismo sol esplendoroso que hoy recibimos con gratitud y profundo optimismo, sintetiza todo lo bueno y excelso conque la naturaleza dota a los seres privilegiados, y Rosaura Zapata lo era en alto grado. Bondad, sensibilidad, creatividad, capacidad de entrega y patriotismo, fueron cualidades que natura prodigó a raudales en Rosaura Zapata, sin duda el más legítimo orgullo de Sudcalifornia en los órdenes nacional e internacional.

El 23 de noviembre de 1876, ocurre en esta ciudad en la casa ubicada en la esquina que forman las calles Francisco I. Madero y Morelos, el Nacimiento de una niña a la que se le puso el nombre de MARIA ROSAURA, en el seno del hogar formado por el Sr. Claudio Zapata y su esposa la Sra. Elena Cano. El, hombre de lucha y de gran trayectoria republicana que ya había figurado como soldado defensor de la Patria, el 5 de Mayo de 1862 en la Ciudad de Puebla, y aquí muy ligado a las causas libertarias sostenidas por el Gral. Manuel Márquez de León y el Coronel Clodomiro Cota; ella, una mujer sudcaliforniana, entregada por entero a la administración de su casa.

El espíritu idealista e intrépido del padre, unido al carácter apacible y abnegado de la madre, formaron con las brisas salinas del mar y los bellos crepúsculos de las sin par bahía, el ambiente propicio para que Maria Rosaura diera rienda suelta a sus naturales impulsos, entre los que se hizo patente desde los primeros años, una profunda inquietud por embellecer la vida de los niños, la que debiera nutrirse con los elementos que la propia naturaleza pusiera a su alcance. Quizá fué en esta primera época, al arrullo del mar y a la vista de algún hermoso crepúsculo, cuando la futura gran educadora concibió las primeras rondas infantiles características de su sistema de enseñanza; quizá fué en esta primera etapa de su vida cuando fijó la meta que persiguió después a

lo largo de su fecunda vida: lograr la felicidad de los niños utilizando para su educación los cantos y los juegos.

Impelida por una clara vocación, para el magisterio, al terminar sus estudios primarios en la ciudad de México, ingresa a la Escuela Normal para Señoritas, que concluye en 1898, cuando apenas había cumplido 22 años de edad. Con apasionada entrega, inicia el ejercicio de la enseñanza y para mejor servir a México, cursa en la Universidad Nacional las materias de Psicología y Ciencias de la Educación.

Apoiada por el Ministro de Inspección Pública, que lo era en 1902, el Sr. Justino Fernández y por el Director General de Primarias en el Distrito Federal, Ing. Miguel F. Martínez, ella y su hermana Elena obtienen una beca para estudiar la forma como se realiza en los Estados Unidos de Norteamérica la educación de párvulos. Como resultado de sus observaciones, en enero de 1904 empiezan a funcionar los dos primeros Jardines de Niños en la ciudad de México a los que con justicia se les pusieron los nombres de Federico Froebel y Enrique Pestalozzi, uno bajo la dirección de Rosaura Zapata y el otro, dirigido por Josefina Castañeda otra gran Educadora Mexicana.

A partir de entonces, Rosaura Zapata fué figura principalísima en la meritoria tarea de dotar a México de muchos planteles educativos para párvulos, que el genio de Froebel había bautizado en Alemania con el nombre de Kinder Garden ó Jardines de Niños, nombre que se aviene de modo perfecto a su finalidad, ya que el niño viene a ser en ellos a manera de una planta que ha de crecer y florecer, sana, fuerte, limpia y bella en un ambiente de libertad y armonía.

Con voluntad creciente y una sana experiencia cada vez mayor, Rosaura Zapata pone en práctica los conocimientos adquiridos en Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suiza, y otros países, los que visita para observar lo que han logrado en materia de Educación Pre-Escolar. Como representante de México asiste con frecuencia a Congresos Nacionales e Internacionales en los que pone de manifiesto la viveza de su genio, la luz de su inteligencia y el acendrado amor que siente por los niños.

Su indiscutible capacidad y la gran calidad humana que posee, la llevan a ocupar los más elevados cargos oficiales. Cuando en 1954 se cumple el cincuentenario de los Jardines de Niños, desempeña con la distinción y dignidad en ella características, la Dirección General de Educación Pre-Escolar como colaboradora del maestro José Angel Ceniceros. En ese mismo año, el Senado de la República crea la Medalla Belisario Domínguez, para premiar los servicios en grado eminente prestados a México. Se acuerda otorgársela a Rosaura Zapata, como la maestra más destacada en el país.

En esta ocasión, el conocido tribuno mexicano Luis I. Rodríguez hizo el elogio de la insigne Educadora y resaltó sus grandes méritos.

El amor que Rosaura Zapata sintió por los niños; el cariño y total entrega que puso al servicio de la profesión de educadora, no le dejaron tiempo para formar su propio hogar. Ella entregó su vida por entero a la realización de un ideal y tuvo y sigue teniendo millones de hijos; en lugar de un hogar feliz, hizo la felicidad de muchos, porque los niños que en la escuela se desenvuelven sanos, buenos y alegres, son felices y hacen la felicidad de sus padres.

Llevada por su inspiración de Educadora, compuso muchas rondas infantiles, que todos los días se cantan en los Jardines de Niños, como importante material de trabajo. Algunas de estas rondas, tienen música del consagrado compositor mexicano Manuel M. Ponce; pero otras las musicalizó el inspirado artista Sudcaliforniano Pedro Peláez, cuya presencia nos honra en el presidium y a quién es justo que saludemos con un cariñoso aplauso.

La maestra Rosaura Zapata, por su carácter lleno de jovialidad y por la naturaleza misma de su profesión, tuvo numerosos amigos en México y en el extranjero; pero muy pocos de ellos gozaron del cariñoso afecto que sintió por el maestro Domingo F. Carballo, al que distinguió siempre de modo especial. Sus espíritus eran gemelos que se hermanaban en muchos aspectos, pero en dos particularmente: ambos habían respirado al nacer las salobres brisas de sudcalifornia y habían nacido maestros por "la gracia de Dios".

Yo nunca he podido referirme a Rosaura Zapata sin sentir la honda emoción de saberla muy grande y de sentirla muy cerca. No obstante su avasalladora personalidad, la he sentido siempre nuestra.

Junto con Domingo Carballo, la visité en su casa de San Angel, cuando estaba cerca su fin. Al ocurrir su muerte, me encontraba en la ciudad de Huamantla, Estado de Tlaxcala, en el desempeño de una comisión oficial y acudí a la ciudad de México para acompañarla hasta su última morada en el Panteón Jardín. Ahora que se le rinde este merecido homenaje en el centenario de su nacimiento, ha sido mi voluntad estar presente. Los organizadores me han concedido el honor de decir estas palabras, actitud que les agradezco en el alma.

Rosaura Zapata vivirá para el mundo, a través de su obra, y para nosotros los sudcalifornianos vivirá también por sus méritos, porque de ella es el aire que respiramos y porque su recuerdo es nuestro más legítimo orgullo.

La Paz, B.C.S., Noviembre 23 de 1977.

Discurso Pronunciado por el Senador Luis I. Rodríguez, el 7 de Octubre de 1954 en la Cámara de Senadores

El jueves 7 de Octubre, en sesión solemne, el Senado de la República, bajo la Presidencia del C. Senador Alfredo del Mazo, se hizo entrega de la medalla "BELISARIO DOMINGUEZ" creada para premiar los servicios en grado eminente de mexicanos ilustres.

En esta primera ocasión, fueron seleccionados para recibir esta presea, dos maestros: la Educadora Sudcaliforniana ROSAURA ZAPATA, y el Catedrático Universitario ERASMO CASTELLANOS QUINTO. Algunos oradores hicieron uso de la palabra desde la tribuna del Senado. El Senador Profr. Jesús Gil R., dió lectura al memorable discurso del Senador Belisario Domínguez; el Diputado Roque Vidal Rojas, pronunció un discurso alusivo a nombre de la Cámara de Diputados; el Senador Fausto Acosta Romo, habló también a nombre del Senado; pero fué el Senador Luis I. Rodríguez el que tuvo a su cargo el discurso en elogio de los maestros elegidos, discurso que tenemos la satisfacción de reproducir enseguida:

"Todos nuestros próceres, particularmente el que homenajeamos en esta sesión solemne, han podido ofrendar su vida impulsados por un inmenso amor a la Patria, con todo el coraje capaz de un mexicano que trata de cumplir con su deber sin esperar recompensa de ello, de ninguna especie.

Belisario Domínguez, y como él toda la pléyade de luchadores de nuestro país, lo mismo en las batallas parlamentarias que en los campos de la lucha civil, siempre han pasado lista de presentes entre los mejores hombres de su pueblo sin pensar, ni por un instante, que el Gobierno algún día podría recompensarles públicamente su sacrificio, su esfuerzo y su trabajo.

De ahí que este honorable Senado de la República, en uno de los primeros acuerdos tomados durante nuestro período legislativo, determinará premiar al mexicano que se hubiera distinguido por su amor a la Patria, por el bien que hubiera hecho a nuestro pueblo, por su maravilloso esfuerzo al servicio de la ciencia, de la democracia, de la caridad; al hombre y a la mujer que fueran dignos de señalarlos en esta tribuna, que es la de la Patria, como los más altos merecedores de una recompensa nacional. Y de ahí que se haya instituido la Medalla de honor que lleva el nombre del mártir de la democracia y que ha surgido en este Senado para prenderla al pecho de los hombres y de las mujeres mexicanos más dignos de recibir la presea por el esfuerzo gastado en su vida. Muchas veces, señores Senadores, tuvimos que reflexionar maduramente respecto a los hombres y mujeres capacitados para recibir tan elevado honor. Son tantos los que existen en nuestra patria, son tantas las mujeres que se han significado por su admirable esfuerzo al ser-

vicio de nuestro pueblo que realmente no podíamos nosotros destacar a personas físicas capaces de merecer semejante preseña! En el orden militar, en el campo de los científicos, entre los legisladores mismos, entre nuestros ilustres Constituyentes, entre los hombres mas distinguidos de las letras entre las gentes que se han significado por el esfuerzo de su músculo en el trabajo, en todas partes encontrábamos una magnífica lista de hombres capaces de merecer nuestro premio. Sin embargo, el Senado de la República se inclinó porque en este año, el primero en la vida institucional de México en que la Alta Cámara otorga una recompensa a los mexicanos distinguidos señalaremos como el gremio mas capacitado para recibir nuestro homenaje, como el grupo más abnegado y más querido por nuestro pueblo, como el grupo de hombres y de mujeres que han trabajado activamente por el bienestar del país, que se significara en esta hora solemne con nuestro aplauso y con toda la recepción de nuestros laureles, el Magisterio Nacional porque el Magisterio Nacional de México en la forma mas callada, más abnegada, más cariñosa para nuestro pueblo, siempre ha servido con un apostolado ejemplar, con un espíritu de sacrificio dispuesto al bien de los demás, a entregar todo su saber, a entregar todo su entusiasmo y toda su emoción, sin esperar la recompensa, no digo ya de las autoridades, ni siquiera de los mismos alumnos que han aprovechado el caudal de su experiencia, la riqueza de su enseñanza.

¿Quién no recuerda el papel glorioso que siempre ha desempeñado el modesto maestro de banquillo en nuestras campiñas y en nuestros lugares apartados del país!; ¿Quién no lo ha visto acudir a la diaria tarea siempre con una luz clavada en su imaginación, dispuesto a realizar el trabajo mas elevado y mas digno del hombre, como es el de enseñar al que no sabe, el de destruir las sombras de la ignorancia entre nuestros hijos y entre nuestros adultos! Ahí se alza el maestro en épocas duras para nuestro país, en épocas aciagas para nuestro pueblo, en la Revolución misma donde no ha suspendido su tarea y a pesar de que la metralla muchas veces ha llenado de inquietud nuestras mentes, siempre hemos visto al trabajador de la enseñanza firme en su puesto, detrás de su pupitre, señalando a los niños la letra que deben aprender o señalándoles la lección que debe enriquecer su cerebro. Y si es en el banquillo de las primeras letras, si es en el plantel mas modesto como es la escuela rural, ¿Qué no podemos decir también, señores Senadores, del esfuerzo gastado por los mentores de nuestra patria, al hacerse cargo de la educación de nuestros centros urbanos?

Muchas veces hemos sentido toda la inquietud espiritual cuando hemos visitado sus planteles carentes del mobiliario necesario, del material escolar, amenazando ruinas las paredes y los techos, sin tener ni donde sentarse el alumno, y, sin embargo, el abnegado maestro, como si estuviera con todo el confort necesario, como si no reclamara ni un lápiz, ni un yeso siquiera para ilustrar su clase, sigue firme en los destinos de México, impartiendo su clase, a los niños, tratando de prepararlos, de mejorarlos de elevarlos en su nivel cultural para que mañana sean dignos servidores de nuestro pueblo.

Y si para ellos va nuestro elogio fervoroso, si para ellos van los frescos laureles del Senado de la República como prueba evidente de la cordial simpatía que sentimos por su noble tarea y del reconocimiento y respeto que nos inspira su trabajo, también alcanza este homenaje de nuestra parte, al distinguido Catedrático mexicano, al Catedrático de la Universidad Nacional, al Catedrático de las Universidades de nuestras provincias, al Catedrático de nuestras escuelas Superiores, que muchas veces abandonando su tiempo, quitándose preocupaciones del hogar, tratando de mejorar sus emolumentos con dos o tres empleos que le permitan subvenir a sus necesidades, sigue atento a su cátedra, im. parte conocimientos, forja los caracteres de sus alumnos, les inyecta voluntad, los llama al coraje patriótico, sin importarle que mañana o pasado, doblegado él por el esfuerzo que ha gastado en su vida, tenga que sucumbir al fin sin ningún respeto ni merecimiento de los demás. Nuestro aplauso alcanza a estos hombres maravillosos, ejemplares de nuestro país, a esos hombres y mujeres que siempre hemos visto con los brazos abiertos, dispuestos a señalar su vida como un ejemplo luminoso para las juventudes de México.

Dentro de este grupo, el Magisterio Nacional, tan respetado, tan admirado, tan querido por los Senadores de la República, desde la maestra de párvulos hasta el más alto rector; de ese grupo hemos encontrado, señor Presidente, señores Senadores, dos figuras inmaculadas: a un hombre y a una mujer que representan auténticamente las virtudes y las condiciones de su gremio. Hemos encontrado a esta noble matrona que se llama ROSAURA ZAPATA. Maestra venerada en el mundo entero, mujer sencilla, nacida en lo más apartado de nuestra provincia, nacida en las playas de La Paz, en el Territorio Sur de la Baja California, y que ha quemado toda su existencia, que ha quemado toda su vida, en hacer el bien a nuestra Patria. ¿En qué forma? Sembrándola de Jardines de Niños por doquier, iluminando la sonrisa de nuestros hijos, orientándolos en un sistema educativo que después ha merecido la aprobación y el aplauso de todos los Gobiernos de la tierra.

Esta modesta maestra, desde hace cincuenta años, está sembrando esa semilla luminosa sobre el territorio de nuestro país. Ha ella le debemos los Kinders; a ella le debemos los Jardines de Niños; a ella le debemos ese milagro de sentir a los niños de nuestro pueblo, a los hijos de nuestro pueblo, que van cariñosamente al hogar colectivo para llenarse de risas, para llenarse de júbilo, para llenarse de esperanzas, para formar esa coeducación tan necesaria en nuestro medio, a base de juegos, a base de tranquilidad, a base de dicha, que les imparten Rosaura Zapata y toda las generaciones de maestras que ha formado. Porque entendámoslo bien: cuando ella se lanzó a esta excepcional tentativa, no contábamos con el material humano necesario, no teníamos las educadoras especializadas en tan difícil material. y es la Profesora ROSAURA ZAPATA la que con una abnegación ejemplar vienen formando esas educadoras especializadas para los Jardines de Niños; y es en los Estados donde comienza a sentirse el milagro de su mano, es en nuestras provincias donde comienza a recogerse la trayectoria de su pensamiento,

es en nuestros pueblos, señores Senadores, donde comienza a germinar y reverbar el espíritu maravilloso de la mujer que ahora homenajeamos, para que vayan surgiendo grupos de educadoras que se lanzan con hondo desinterés, con un amor absoluto a la enseñanza, para recoger casi desde la cuna a nuestros hijos y entregárselos más tarde al maestro de las primeras letras. Como no va a ser meritoria, esa labor, cuando se han gastado 50 años en realizarla! Como no va a ser meritoria, cuando la mujer que la ha producido, que ha quemado las pupilas de sus ojos en el estudio; la mujer que no ha tenido distracciones, que se ha abstenido de todo lo que pudiera ser felicidad para ella, inclusive la que se ha ahuyentado del matrimonio para no perder tiempo destinado a los hijos de su pueblo; como no va a ser meritoria decíamos —y provechosa esa labor, cuando esa mujer callada y sencilla, no tiene ya otra recompensa de parte de su pueblo que una jubilación, el respeto nacional, y un deseo de su parte de reintegrarse otra vez a las playas ardorosas de California, las mismas donde se mecía su cuna, para seguir viviendo su vida tranquila y modesta, contemplando todas las tardes, como el sol se hunde en el tramonto llevándose todas sus esperanzas y llevándose todas sus emociones!

Ni siquiera señor Presidente, cuando la Revolución desató sus raudales más sonoras, cuando erizaban los aires las músicas bélicas, cuando irrumpían en todas partes el fragor de la metralla, y cuando tocaban a rebato las campanas del tumulto público, ni siquiera en esos momentos se paralizó la acción de ROSAURA ZAPATA. Fiel amiga de Carranza, lo siguió como soldado de la cultura; y estuvo en Veracruz y cuando nuestro gran Jefe hallábase entregado a todas las preocupaciones necesarias para ganar la causa del pueblo y volver a México al régimen de las Instituciones, esta modesta profesora, en aquel entonces, contribuía al triunfo de la Revolución con el primer Jardín de Niños en Veracruz, en el momento mismo del fragor nacional, para patentizar que Carranza no significaba exclusivamente la metralla en los campos de batalla, sino que Carranza se preocupaba por los hijos del pueblo, organizando la educación Preescolar en la forma que ella lo hacía.

La tarea de ella, señores Senadores, ha sido reconocida no sólo por las Autoridades de México; ha sido reconocida por las Autoridades de otros países y muy especialmente por la Organización de Naciones Unidas. Ascendiendo en su carrera por riguroso escalafón, la vemos como Directora General del Departamento de Enseñanza Pre-Escolar de nuestro país, dirigiendo ya a los grupos de alumnos que formó y recreándose con la dicha que reverbera en los Jardines de Niños, más de mil trescientos que existen a lo largo de nuestro suelo, en el que muchos planteles llevan con orgullo el nombre de "ROSAURA ZAPATA" como recuerdo y como gratitud para ella.

Pero no es eso todo: los Gobiernos extranjeros vieron en la acción ejemplar de esta mujer una clarinada; la estudiaron, conocieron su doctrina, conocieron su obra y la invitaron como técnica. Desde sus años aquellos de fundadora de los Jardines de Niños ya había visitado Nueva York, ya había visitado Chicago, pero después, en plena madurez, cuan-

do la obra ya daba el fruto apetecido, entonces recorre países de Europa, se da cuenta que están más atrasados que México en esa materia; enseña, ilustra, orienta, y cuando regresa merece honores tan distinguidos como el de la ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS, de donde la encargan de la Jefatura del Departamento de Enseñanza Preescolar en el mundo, para que sus orientaciones sirvan de rumbo a los mentores de nuestros días. Y es ROSAURA ZAPATA la que después de no pedirle más a la gloria sigue siendo modesta, tranquila, sencilla, siempre detrás de su pupitre, trabajando, enseñando, a pesar de que en todas partes se dice que Suiza y México ofrecen los mejores ejemplos de los Jardines de Niños.

Esta es la mujer que homenajeamos, tanto por sus merecimientos personales como por formar parte del Magisterio Nacional, al que se debe por entero, y por ser para nosotros un símbolo auténtico del esfuerzo que representa la mujer mexicana cuando quiere hacerle un bien a la patria. Por ello es que el Senado de la República ha aprobado prender en su pecho nuestra condecoración, porque la sentimos un ejemplo, porque la vemos como un símbolo, porque la reconocemos todavía como una esperanza y porque la premiamos como una realidad mexicana.

Por lo que toca al Maestro don Erasmo Castellanos Quinto, aquí está presente también: maestro de maestros porque ha forjado muchas generaciones; hombre de letras cien por ciento como no hay otro en el mundo, menos en el habla española; hombre que ha quemado toda su vida en la cátedra, que ha formado a nuestros jóvenes, que ha orientado a nuestros hijos; que durante sesenta años, señor Presidente y colegas muy estimables, durante sesenta años no ha faltado un solo día a su cátedra!

Este santo varón amantísimo de México, apolítico por todos lados, sin otro mundo que su pequeño o gran mundo de la enseñanza, este hombre durante todos los meses del siglo que corre se ha impuesto la tarea de orientar generaciones y generaciones. Muchos de los aquí presentes, sin duda alguna, han sido alumnos de él. Su nombre se recoge y se conserva y se repite con el respeto que un mexicano debe sentir por otro mexicano que, a los 94 años de su preciosa vida, todavía tiene impulsos para levantar los brazos y tocar el cielo con sus manos.

No los buscamos, señores Senadores, entre los hombres y mujeres más renombrados en nuestro país, sabiendo que tienen demasiados honores para esperar el nuestro; los hemos buscado en el mundo de la modestia. Hemos encontrado a la Profesora Zapata en la mesa del trabajo, le hemos notificado en presencia de las altas autoridades de Educación Pública; y al Maestro Castellanos Quinto lo hemos encontrado —dicho sea a media voz— en una vivienda de las más modestas de nuestro país, rodeado de sus amigos, dos o tres ancianos venerables como él, y de cuatro o cinco perros callejeros que ha podido socorrer con su mano y con el sueldo de su cátedra, para que no desfallezcan de hambre. Este hombre desinteresado, que no tenía siquiera un traje adecuado para presentarse en el Senado; este sabio mexicano merecedor de todo nuestro

aplauzo y de todo nuestro respeto, nos honra lo mismo que la señorita Zapata con su presencia aquí.

Nosotros nos sentimos orgullosos, señores Senadores, de haber tenido tan feliz acuerdo de premiar a dos representantes del magisterio nacional: el que está en el banquillo de los maestros en nuestras escuelas diarias, y el que está en la cátedra honrando con su talento y con su experiencia, porque dicho sea de paso: las interpretaciones que Castellanos Quinto ha dado a la literatura dantesca, nadie en el mundo las ha producido. Castellanos Quinto ha impartido su cátedra, durante muchos años, sobre la literatura cervantina, y nadie en el mundo lo ha igualado, cómo van a igualarlo si tienen treinta años de dar la clase del Quijote a nuestros hijos; si tiene treinta años de repetir renglón por renglón, de expresarlo, de vivirlo y de sentirlo como ejemplo! Cómo van a igualarlo!

Después de esta pequeña disertación en homenaje a nuestros grandes maestros, quiero pensar, señor Presidente, que el galardón que les ofrecemos a ellos como representantes del Magisterio Nacional Mexicano, debe alcanzar también a los altos funcionarios que nos hacen el favor de visitarnos en esta hora.

Al señor Licenciado don José Angel Ceniceros, que con un esfuerzo ejemplar ha puesto a la Secretaria de Educación Pública en el lugar en que los representantes del pueblo queríamos verla desde hace muchos años; a un hombre que tiene la templanza suficiente para poder orientar y dirigir a todos nuestros maestros; a un hombre de recia convicción revolucionaria, que se abraza a la escuela laica como la mejor conquista de nuestras épocas de ayer y de nuestras épocas futuras. Para ese señor Ministro ya está prodigado al aplauzo, por él muy merecido.

Y el señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien representa en este momento a los intelectuales de nuestro país, pienso que también merece toda nuestra cariñosa bienvenida, porque honra el puesto que tiene y porque se ha entregado cien por ciento a fomentar, a darle vigor, a darle estímulo a la intelectualidad de nuestra patria.

Después de decir estas palabras, creo que realizamos una noble tarea que nos impuso don Belisario Domínguez. Lo decía minutos antes mi querido colega el señor Senador por Sonora; Belisario Domínguez nos enseñó con ejemplo luminoso y con palabra inolvidable que el Senado de la República en todos los momentos, debe cumplir con su deber para garantizar los destinos gloriosos de México y nosotros, en esta hora solemne, estamos cumpliendo con nuestro deber de ciudadanos y de representantes del pueblo, al prender sobre los pechos de dos insignes compatriotas nuestros la mejor recompensa, que significa que el pueblo de México admira en estos dos viejos maestros, en estos dos venerables y auténticos maestros, a quienes, lo han orientado, a quienes lo han dirigido y a quienes han quemado su vida por nuestra felicidad.

